

¿HASTA DÓNDE PUEDO LLEGAR *sin pecar?*

GUÍA BÍBLICA PARA LA INTIMIDAD
EN EL MATRIMONIO CRISTIANO

EL QUE
HALLA ESPOSA
HALLA EL BIEN
Y ALCANZA
LA BENDICIÓN
DE JEHOVÁ.
PROVERBIOS 18:22

MINISTERIOS PMC

PÁGINA DE DERECHOS DE AUTOR

¿Hasta dónde puedo llegar sin pecar?

Lo que la Biblia realmente enseña sobre la sexualidad en el matrimonio

Primera edición

© 2026 Ministerios PMC.

Todos los derechos reservados.

Salvo en los casos permitidos por la ley, ninguna parte de esta publicación podrá ser reproducida, almacenada en sistemas de recuperación o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado o de cualquier otra manera, sin la autorización previa por escrito de los autores.

Las citas bíblicas, salvo que se indique lo contrario, han sido tomadas de la **Santa Biblia, Reina-Valera 1960**.

Este libro ha sido escrito con el propósito de ofrecer un estudio bíblico sobre la sexualidad dentro del matrimonio cristiano. No pretende reemplazar el acompañamiento pastoral, la consejería matrimonial ni la atención profesional cuando existan situaciones que requieran ayuda especializada.

Los autores han procurado presentar cada enseñanza con fidelidad a las Sagradas Escrituras, evitando añadir mandamientos donde la Biblia guarda silencio y afirmando con claridad aquello que la Palabra de Dios enseña.

Publicado por:

Ministerios PMC

Proyecto Metal del Cielo

Sitio web:

www.proyectometaldelcielo.com

Primera edición: 2026

Impreso en: _____

DEDICATORIA

Dedicamos este libro, en primer lugar, a nuestro Señor y Salvador Jesucristo, quien diseñó el matrimonio como un hermoso reflejo de Su amor, fidelidad y gracia.

A todos los matrimonios cristianos que desean honrar a Dios también en su vida íntima, buscando respuestas no en las opiniones del mundo, sino en la verdad eterna de las Sagradas Escrituras.

A los pastores, líderes y consejeros que, con amor y fidelidad, acompañan a las familias y enseñan el consejo de Dios con equilibrio y compasión.

Y a quienes aún tienen preguntas, dudas o incluso heridas relacionadas con este tema. Oramos para que estas páginas les ayuden a descubrir el hermoso diseño del Creador y la libertad que existe cuando caminamos conforme a Su voluntad.

Que este libro nos recuerde siempre que el matrimonio no fue idea del hombre, sino un regalo de Dios; y que la intimidad, vivida dentro de Su diseño, puede convertirse en una expresión de amor, unidad y adoración al Señor.

"Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla..."
Hebreos 13:4

Antes de comenzar...

Este libro trata un tema profundamente íntimo y sagrado.

Nuestro deseo no es despertar curiosidad innecesaria ni satisfacer el morbo humano. Tampoco pretendemos establecer nuevas reglas donde Dios no las estableció.

El propósito de estas páginas es mucho más sencillo y, al mismo tiempo, mucho más importante: ayudar al lector a descubrir el hermoso diseño de Dios para el matrimonio a través de las Sagradas Escrituras.

Cuando la Biblia habla con claridad, hablaremos con claridad.

Cuando la Biblia guarda silencio, guardaremos silencio con ella.

Oramos para que el Espíritu Santo guíe tu lectura y que este estudio fortalezca tu matrimonio, aumente tu amor por la Palabra de Dios y te lleve a glorificar a Cristo también en esta área de tu vida.

"Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad." (Juan 17:17)

PRÓLOGO

Durante muchos años, el tema de la sexualidad dentro del matrimonio ha sido motivo de preguntas, dudas e incluso de silencios incómodos dentro de muchas iglesias.

Algunos matrimonios han vivido con culpa porque llegaron a creer que casi toda expresión de intimidad era pecado. Otros, por el contrario, han adoptado ideas que provienen más de la cultura que de la Palabra de Dios.

En medio de estos dos extremos surge una pregunta sincera que innumerables creyentes se hacen:

¿Hasta dónde puedo llegar sin pecar?

Este libro nació precisamente para responder esa inquietud desde una perspectiva completamente bíblica.

Nuestro propósito no es promover una visión superficial de la sexualidad, ni despertar curiosidad innecesaria. Tampoco pretendemos convertir este tema en un conjunto de reglas humanas.

Nuestro mayor deseo es abrir las Escrituras y permitir que sea Dios quien hable.

A lo largo de estas páginas descubriremos que la Biblia enseña con absoluta claridad muchos aspectos relacionados con la pureza sexual y la santidad del matrimonio. También veremos que existen preguntas específicas sobre las cuales las Escrituras no ofrecen una respuesta directa. En esos casos, procuraremos actuar con la misma humildad con la que Dios decidió revelar Su Palabra: afirmando con firmeza lo que Él dijo y evitando hablar donde Él guardó silencio.

Vivimos en una generación que recibe información constante acerca de la sexualidad, pero muy poca enseñanza bíblica sólida. Por esa razón, este libro no pretende presentar opiniones personales, sino invitar al lector a examinar cada tema a la luz de la Biblia.

Nuestro compromiso será siempre el mismo:

No llamar pecado a lo que Dios no llama pecado.

No aprobar aquello que Dios claramente condena.

Si al terminar este estudio conoces mejor el corazón de Dios para el matrimonio, amas más a tu esposo o a tu esposa, y deseas glorificar a Cristo también en tu vida íntima, entonces este libro habrá cumplido su propósito.

Que el Señor bendiga cada matrimonio que lea estas páginas y permita que Su diseño vuelva a ocupar el lugar que siempre debió tener en nuestros hogares.

Mi

ÍNDICE

Prólogo

Introducción

Capítulo 1

Dios creó la sexualidad

Capítulo 2

¿Cuál es el propósito del sexo en el matrimonio?

Capítulo 3

El libro de Cantares: ¿qué enseña realmente?

Capítulo 4

¿Hasta dónde llega la libertad dentro del matrimonio?

Capítulo 5

Las preguntas difíciles: ¿Qué dice realmente la Biblia?

Capítulo 6

La conciencia cristiana y la intimidad matrimonial

Capítulo 7

¿Qué prácticas condena claramente la Biblia?

Capítulo 8

Cuando la Biblia guarda silencio

Capítulo 9

Mitos sobre la sexualidad cristiana

La intimidad que glorifica a Dios

Conclusión

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Todos hemos escuchado preguntas como estas:

"¿Está permitido esto dentro del matrimonio?"

"¿Dónde está el límite?"

"¿Es pecado determinada práctica?"

"¿Qué dice realmente la Biblia sobre la sexualidad?"

Durante años, estas preguntas han permanecido sin respuesta para muchos creyentes. Algunos crecieron pensando que casi toda expresión de intimidad era incorrecta. Otros recibieron enseñanzas que mezclaban la Biblia con tradiciones humanas. Y no han faltado quienes, influenciados por la cultura actual, han llegado a creer que dentro del matrimonio todo está permitido.

Pero, ¿qué enseña realmente la Palabra de Dios?

Este libro nace con un propósito muy claro: responder esa pregunta a la luz de las Escrituras.

No encontrarás aquí un listado de opiniones personales ni un intento de responder aquello que Dios decidió no revelar. Nuestro compromiso será estudiar cuidadosamente los pasajes bíblicos relacionados con el matrimonio, comprender su contexto y permitir que la propia Biblia interprete la Biblia.

Descubriremos que la sexualidad fue creada por Dios, que forma parte de Su diseño perfecto para el matrimonio y que, lejos de ser un tema vergonzoso, es un regalo que debe vivirse con amor, fidelidad, respeto y santidad.

También aprenderemos una verdad muy importante: la Biblia establece límites claros en algunos aspectos, pero en otros guarda silencio. En esos casos, el creyente está llamado a caminar con una conciencia formada por la Palabra, guiado por el amor y por el deseo de glorificar a Dios en todas las áreas de su vida.

Nuestro objetivo no será responder únicamente la pregunta:

"¿Hasta dónde puedo llegar sin pecar?"

Al finalizar este estudio esperamos que cada lector haga una pregunta aún más profunda:

"¿Cómo puedo amar a mi esposo o a mi esposa de una manera que glorifique a Cristo?"

Porque cuando esa pregunta gobierna nuestro corazón, muchas otras encuentran respuesta.

Bienvenido a este recorrido por las Escrituras. Que el Espíritu Santo nos conceda sabiduría para comprender el hermoso diseño que Dios estableció para el matrimonio y la intimidad desde el principio de la creación.

CAPÍTULO 1

Dios creó la sexualidad

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera."

Génesis 1:31

Introducción

Cuando se habla de sexualidad, muchas personas la relacionan inmediatamente con el pecado, la inmoralidad o la tentación. En algunos ambientes cristianos, este tema ha sido tratado con tanto silencio que incluso se ha llegado a pensar que el sexo es algo que Dios simplemente tolera, pero que no aprueba plenamente.

Sin embargo, las Escrituras presentan una realidad completamente diferente.

La sexualidad no nació en la mente del hombre.

No fue inventada por la cultura.

Mucho menos fue una idea de Satanás.

La sexualidad fue creada por Dios.

Comprender esta verdad cambia por completo nuestra perspectiva sobre el matrimonio. Antes de preguntarnos qué está permitido o qué está prohibido, debemos conocer el propósito del Creador.

No podemos entender correctamente el matrimonio si primero no entendemos el diseño de Dios.

Dios creó al hombre y a la mujer

La historia de la sexualidad comienza en las primeras páginas de la Biblia.

Moisés escribió:

"Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla..."

Génesis 1:27-28

Estos versículos contienen varias verdades fundamentales.

En primer lugar, el ser humano fue creado a imagen de Dios.

Esto significa que tanto el hombre como la mujer poseen una dignidad que ninguna otra criatura tiene.

En segundo lugar, Dios creó dos sexos.

La diferencia entre el hombre y la mujer no fue un accidente biológico ni una construcción cultural. Fue una decisión del Creador.

Finalmente, Dios bendijo esa unión desde el principio.

La primera referencia bíblica a la reproducción aparece como una bendición y no como una consecuencia del pecado.

La sexualidad existía antes de la caída

Este detalle suele pasarse por alto.

Cuando Adán y Eva fueron creados, el pecado todavía no había entrado en el mundo.

No existía vergüenza.

No existía culpa.

No existía corrupción.

Sin embargo, Dios ya había creado al hombre y a la mujer con la capacidad de unirse y convertirse en una sola carne.

Más adelante leemos:

"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne."

Génesis 2:24

Este versículo fue pronunciado antes de la desobediencia registrada en Génesis 3.

Esto significa que la intimidad matrimonial pertenece al diseño perfecto de la creación.

El pecado no inventó la sexualidad.

El pecado la corrompió.

Dios declaró buena toda Su creación

Después de terminar Su obra, la Biblia dice:

"Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera."

Génesis 1:31

La expresión "todo lo que había hecho" incluye al hombre.

Incluye a la mujer.

Incluye el matrimonio.

Incluye la capacidad de formar una familia.

Incluye la intimidad que Dios mismo diseñó.

No encontramos en Génesis la idea de que Dios se avergüence de la sexualidad.

Tampoco encontramos que la considere algo impuro.

Al contrario.

Forma parte de una creación que Él mismo calificó como "buena en gran manera".

La vergüenza apareció después del pecado

Antes de la caída, la Biblia dice:

"Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban."

Génesis 2:25

No había miedo.

No había culpa.

No había desconfianza.

No había malicia.

La desnudez representaba transparencia, inocencia y una comunión perfecta entre el hombre y la mujer.

Pero todo cambió cuando el pecado entró en el mundo.

Después de desobedecer a Dios, leemos:

"Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos..."

Génesis 3:7

La vergüenza no fue causada por el cuerpo.

Fue causada por el pecado.

Este detalle es muy importante.

El problema nunca fue la sexualidad.

El problema fue la rebelión contra Dios.

Satanás no creó el sexo

Existe una idea equivocada que debemos corregir.

Algunas personas piensan que el diablo inventó la inmoralidad sexual.

En realidad, Satanás nunca ha creado nada.

Él solamente imita, distorsiona y corrompe aquello que Dios hizo bueno.

Así ocurrió con el matrimonio.

Así ocurrió con la familia.

Y también ocurrió con la sexualidad.

El adulterio.

La fornicación.

La prostitución.

La pornografía.

El abuso.

La violencia.

Todas estas prácticas son deformaciones del diseño original de Dios.

El enemigo no creó la sexualidad.

La convirtió en una herramienta de destrucción cuando el ser humano decidió apartarse del Creador.

El matrimonio es un regalo

Desde el principio, Dios declaró que no era bueno que el hombre estuviera solo.

Entonces creó a la mujer como ayuda idónea para él.

No fue una solución improvisada.

Fue parte del plan eterno de Dios.

El matrimonio no nació por necesidad social.

No surgió por acuerdos humanos.

Fue establecido por el mismo Dios.

Y dentro de ese pacto colocó uno de Sus regalos más hermosos:

La intimidad entre un esposo y una esposa.

Por esa razón, el matrimonio debe ser tratado con profundo respeto.

No solamente porque protege a la familia.

Sino porque refleja el diseño del Creador.

La sexualidad tiene un propósito

Dios nunca hace nada sin propósito.

La sexualidad tampoco es la excepción.

En los siguientes capítulos descubriremos que fue creada para:

- unir al esposo y la esposa;
- expresar amor;
- fortalecer el pacto matrimonial;
- traer hijos al mundo cuando Dios lo permite;
- y reflejar la entrega mutua dentro del matrimonio.

Cuando se separa de esos propósitos, deja de cumplir el diseño para el cual fue creada.

Una verdad que cambia nuestra perspectiva

Quizá durante años hemos hecho la pregunta equivocada.

Muchos preguntan:

"¿Qué tan cerca puedo estar del pecado sin pecar?"

La Biblia nos invita a hacer una pregunta diferente.

"¿Cómo puedo vivir el regalo que Dios creó de una manera que glorifique Su nombre?"

Ese cambio de enfoque transforma completamente nuestra manera de entender la sexualidad.

Ya no se trata únicamente de evitar el pecado.

Se trata de honrar al Creador.

Conclusión

La primera verdad que todo creyente debe comprender es esta:

La sexualidad no nació del pecado.

Nació en el corazón de Dios.

Fue diseñada por Él.

Fue bendecida por Él.

Y fue entregada al matrimonio como parte de Su perfecta creación.

Comprender esta verdad es el fundamento sobre el cual construiremos todo lo que estudiaremos en los siguientes capítulos.

Porque solamente cuando conocemos el diseño original podemos reconocer las distorsiones que el pecado ha producido.

Reflexión

Antes de continuar con el siguiente capítulo, detente por un momento y responde con sinceridad:

¿Mi manera de entender la sexualidad proviene realmente de las Escrituras, o ha sido formada principalmente por la cultura, las experiencias personales o las tradiciones humanas?

La respuesta a esta pregunta puede cambiar no solo tu manera de ver el matrimonio, sino también tu comprensión del carácter de Dios. El Señor no creó la sexualidad para avergonzarnos, sino para que, vivida dentro de Su diseño, fuera una expresión de amor, unidad y fidelidad que reflejara Su sabiduría y Su bondad.

CAPÍTULO 2

¿Cuál es el propósito del sexo en el matrimonio?

"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne."

Génesis 2:24

Introducción

Después de comprender que Dios creó la sexualidad, surge una pregunta natural:

¿Para qué la creó?

Vivimos en una sociedad que suele reducir el sexo a dos ideas: placer o reproducción. Para muchos, la intimidad es simplemente una necesidad física; para otros, un medio para tener hijos.

La Biblia, sin embargo, presenta una visión mucho más profunda.

La sexualidad dentro del matrimonio no fue diseñada para cumplir un único propósito. Dios le dio varios propósitos que se complementan entre sí y reflejan Su sabiduría. Cuando comprendemos esos propósitos, dejamos de ver la intimidad como un simple acto físico y comenzamos a verla como una expresión del amor, del pacto y de la gracia de Dios.

1. Para unir a dos personas en un solo pacto

El primer propósito de la intimidad no fue la reproducción.

Fue la unión.

La Biblia declara:

"Por tanto, dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne."

Génesis 2:24

La expresión "**una sola carne**" es una de las más profundas de toda la Escritura.

No habla únicamente de la unión física.

Describe una unión completa que involucra el cuerpo, las emociones, la voluntad y el compromiso delante de Dios.

Cada encuentro íntimo recuerda que el matrimonio no es simplemente un contrato entre dos personas, sino un pacto establecido delante del Señor.

La intimidad fortalece esa unión y reafirma continuamente el compromiso asumido el día en que ambos prometieron amarse y permanecer juntos.

2. Para expresar amor

El sexo nunca fue diseñado para reemplazar el amor.

Fue diseñado para expresarlo.

El amor verdadero busca el bien del otro, se entrega y se sacrifica. La intimidad matrimonial es una de las maneras más profundas de comunicar ese amor.

Por eso el libro de Cantares no describe simplemente un encuentro físico.

Describe una relación donde existen palabras de admiración, respeto, ternura, deseo y afecto.

El esposo honra a su esposa.

La esposa honra a su esposo.

Ambos disfrutan de su compañía antes, durante y después de la intimidad.

Esto nos enseña que el amor no comienza en la habitación.

Comienza mucho antes.

Comienza en la manera de hablar.

En la paciencia.

En el respeto.

En el servicio mutuo.

La intimidad es el resultado natural de un amor que se cultiva diariamente.

3. Para disfrutar del regalo de Dios

Uno de los errores más comunes ha sido pensar que Dios solamente permite el sexo para traer hijos al mundo.

Sin embargo, la Biblia presenta también el gozo dentro del matrimonio como algo legítimo.

Salomón escribió:

"Sea bendito tu manantial,
y alégrate con la mujer de tu juventud...
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
y en su amor recreáte siempre."

Proverbios 5:18-19

Estas palabras son sorprendentes.

Dios no solamente permite el gozo entre los esposos.

Lo celebra.

Los verbos utilizados son claros:

Alégrate.

Satisfágate.

Recreáte.

No encontramos culpa en estas expresiones.

Encontramos gratitud por un regalo recibido del Creador.

Cuando el placer permanece dentro del diseño de Dios, deja de ser un ídolo y se convierte en una bendición.

4. Para fortalecer el matrimonio

La intimidad también protege y fortalece la relación matrimonial.

El apóstol Pablo escribió:

"El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido. La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro..."

1 Corintios 7:3-5

Este pasaje ha sido malinterpretado en ocasiones.

No autoriza la manipulación.

No justifica la presión.

Mucho menos aprueba cualquier forma de abuso.

Pablo está enseñando la entrega mutua.

Observemos que la responsabilidad es recíproca.

No habla solamente al esposo.

También habla a la esposa.

Ambos son llamados a cuidar del otro.

La intimidad deja de ser una exigencia para convertirse en una expresión de servicio y amor.

5. Para traer hijos al mundo

Desde el principio Dios bendijo a la primera pareja diciendo:

"Fructificad y multiplicaos..."

Génesis 1:28

La posibilidad de traer vida al mundo es uno de los privilegios más extraordinarios que Dios concedió al matrimonio.

Los hijos son descritos en la Biblia como una herencia del Señor.

Sin embargo, es importante recordar que la capacidad de tener hijos no determina el valor de un matrimonio.

Existen parejas que, por razones médicas, nunca podrán concebir.

Otras llegan a una edad en la que ya no es posible hacerlo.

Eso no significa que su matrimonio haya perdido propósito.

Su unión continúa siendo valiosa delante de Dios.

Su amor sigue reflejando el pacto matrimonial.

Y su intimidad continúa siendo parte del regalo que el Señor les concedió.

6. Para reflejar la entrega mutua

La cultura suele presentar el sexo como un acto centrado en la satisfacción personal.

La Biblia presenta un camino diferente.

Pablo escribió:

"Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad..."

Filipenses 2:3

Aunque este pasaje no habla específicamente del matrimonio, revela un principio fundamental para toda relación cristiana.

El creyente aprende a pensar también en el bienestar del otro.

Ese principio transforma completamente la intimidad.

La pregunta deja de ser:

¿Qué puedo recibir?

Y pasa a ser:

¿Cómo puedo amar mejor a mi esposo o a mi esposa?

Cuando ambos viven con esa actitud, la intimidad deja de ser egoísta y se convierte en una expresión de entrega mutua.

Cuando uno de los propósitos se convierte en el único

Muchas dificultades matrimoniales aparecen cuando uno de estos propósitos eclipsa a los demás.

Si todo se reduce únicamente a la reproducción, desaparece la alegría.

Si todo se reduce al placer, se pierde el significado del pacto.

Si todo gira alrededor de las necesidades personales, el amor comienza a debilitarse.

La belleza del diseño de Dios consiste precisamente en el equilibrio.

La intimidad une.

Expresa amor.

Produce gozo.

Fortalece el matrimonio.

Puede traer hijos.

Y refleja la entrega mutua.

Todos estos propósitos forman parte del mismo regalo.

Conclusión

La sexualidad dentro del matrimonio nunca fue diseñada para satisfacer únicamente los deseos del cuerpo.

Fue creada para fortalecer un pacto, expresar amor, cultivar la unidad y reflejar el carácter de un Dios que ama, se entrega y permanece fiel.

Cuando comprendemos este diseño, dejamos de preguntar solamente:

"¿Qué está permitido?"

Y comenzamos a preguntar:

"¿Estoy viviendo este regalo conforme al propósito que Dios le dio?"

Esa perspectiva transforma la manera en que entendemos la intimidad matrimonial.

Reflexión

La verdadera pregunta no es cuánto puede ofrecerme el matrimonio.

La verdadera pregunta es cuánto estoy dispuesto a entregar por amor.

Porque la intimidad alcanza su mayor belleza cuando deja de ser un acto centrado en uno mismo y se convierte en una expresión de amor, servicio y fidelidad hacia la persona con quien Dios nos unió en un pacto para toda la vida.

CAPÍTULO 3

El libro de Cantares: ¿Qué enseña realmente?

"¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino."

Cantares 1:2

Introducción

Pocos libros de la Biblia han sido tan admirados y, al mismo tiempo, tan mal comprendidos como el libro de **Cantares**.

Para algunos, es únicamente una alegoría del amor entre Cristo y la Iglesia.

Para otros, es un poema romántico sin mayor enseñanza espiritual.

Y para muchos cristianos representa un libro difícil de leer debido al lenguaje íntimo y profundamente poético que utiliza.

Sin embargo, cuando estudiamos cuidadosamente su contenido, descubrimos que Dios decidió incluir este libro en las Escrituras con un propósito muy importante.

Cantares nos muestra la belleza del amor dentro del matrimonio.

No presenta un amor marcado por la vergüenza.

No presenta una relación basada en el miedo.

Presenta a un esposo y una esposa que disfrutan mutuamente de su compañía, se admiran, se respetan y expresan libremente el amor que sienten el uno por el otro.

Comprender este libro nos ayuda a eliminar muchos conceptos equivocados acerca de la sexualidad y nos permite contemplar el matrimonio desde la perspectiva del Creador.

Un libro inspirado por Dios

El primer versículo declara:

"Cantar de los cantares, el cual es de Salomón."

Cantares 1:1

La expresión "**Cantar de los cantares**" es una forma hebrea de expresar excelencia.

De la misma manera que la Biblia habla del "**Rey de reyes**" o del "**Lugar Santísimo**", aquí encontramos **el más excelente de los cantares**.

Esto nos recuerda una verdad fundamental.

Este no es un poema cualquiera.

Forma parte de la Palabra inspirada por Dios.

El Espíritu Santo quiso que este libro estuviera junto a Génesis, los Salmos, los Evangelios y las Epístolas.

Eso, por sí solo, demuestra que el amor matrimonial tiene un lugar importante dentro de la revelación bíblica.

¿Es solamente una alegoría?

Durante muchos siglos, algunos intérpretes entendieron **Cantares** únicamente como una representación del amor entre Dios e Israel o entre Cristo y la Iglesia.

Sin duda, el matrimonio puede ilustrar muchas verdades espirituales. El Nuevo Testamento mismo compara la relación de Cristo con Su Iglesia usando la figura del matrimonio (Efesios 5:22-33).

Sin embargo, debemos tener cuidado de no pasar por alto el significado evidente del libro.

Antes de simbolizar algo mayor, **Cantares** celebra el amor real entre un esposo y una esposa.

Negar ese aspecto sería ignorar el lenguaje, el contexto y la estructura del propio libro.

La mejor interpretación es aquella que reconoce primero el sentido natural del texto y, después, aprecia las aplicaciones espirituales que pueden derivarse de él.

El deseo entre los esposos no es pecado

Uno de los aspectos que más sorprende al lector es la libertad con la que ambos expresan su amor.

El libro comienza con la voz de la esposa diciendo:

"¡Oh, si él me besara con besos de su boca! Porque mejores son tus amores que el vino."

Cantares 1:2

Es significativo que sea ella quien inicia el diálogo.

No oculta sus sentimientos.

No considera pecaminoso expresar su deseo hacia su esposo.

La Biblia presenta este anhelo como algo natural dentro del matrimonio.

Esto rompe una idea que durante siglos ha afectado a muchas mujeres cristianas: la falsa creencia de que una esposa piadosa nunca debe expresar afecto o deseo.

Las Escrituras muestran exactamente lo contrario.

El amor verdadero también se expresa con palabras.

La admiración fortalece el matrimonio

A lo largo del libro observamos cómo ambos se elogian constantemente.

El esposo destaca la belleza de su esposa.

La esposa describe con admiración a su amado.

Lejos de centrarse únicamente en la apariencia física, sus palabras comunican honra, respeto y valoración.

Esto nos enseña un principio práctico.

Los matrimonios necesitan expresar admiración.

Con el paso de los años es fácil caer en la rutina y dejar de decir palabras de cariño.

Sin embargo, la Biblia nos presenta una pareja que nunca deja de valorar al otro.

Las palabras también forman parte de la intimidad.

El cuerpo no es motivo de vergüenza

En varios pasajes, el esposo describe la belleza del cuerpo de su esposa utilizando imágenes tomadas de la naturaleza.

Ella hace lo mismo con él.

Para el lector moderno algunas comparaciones pueden parecer extrañas.

Sin embargo, en la poesía hebrea estas imágenes comunicaban belleza, fertilidad, fortaleza y dignidad.

Lo importante no son los detalles de cada metáfora.

Lo importante es el mensaje.

El cuerpo del esposo y de la esposa no aparece como algo impuro.

No aparece como motivo de vergüenza.

Es contemplado con respeto, admiración y gratitud.

Un lenguaje poético

Uno de los errores más comunes consiste en intentar interpretar cada metáfora como si describiera una práctica específica.

Ese no parece ser el propósito del libro.

Los jardines.

Las viñas.

Las granadas.

Los perfumes.

Los lirios.

Los montes.

Las especias.

Todo forma parte del lenguaje poético utilizado en el antiguo Oriente.

Su finalidad es transmitir belleza, amor y deseo dentro del matrimonio.

Por esa razón debemos evitar convertir cada imagen en una explicación técnica.

Las Escrituras utilizan poesía porque la poesía expresa aquello que muchas veces las definiciones no pueden expresar.

La iniciativa también pertenece a la esposa

Otro aspecto que merece atención es que la esposa participa activamente en la relación.

Ella busca.

Ella llama.

Ella espera.

Ella invita.

Ella expresa amor.

Esto demuestra que el diseño bíblico no presenta a una mujer pasiva ni a un hombre dominante.

Presenta una relación donde ambos participan del amor y del compromiso matrimonial.

La entrega es mutua.

La comunicación es mutua.

El afecto también lo es.

El amor tiene un tiempo

Tres veces aparece una frase que funciona como un llamado a la prudencia:

"No despertéis ni hagáis velar al amor, hasta que quiera."

Cantares 2:7; 3:5; 8:4

Estas palabras nos recuerdan que el amor debe vivirse conforme al tiempo establecido por Dios.

Para los solteros, es una invitación a esperar el momento correcto.

Para los casados, es un recordatorio de que la intimidad florece mejor cuando nace del amor, del respeto y de la entrega mutua, no de la presión o del egoísmo.

Lo que Cantares no pretende enseñar

También es importante reconocer aquello que este libro no hace.

No es un manual técnico sobre sexualidad.

No pretende responder todas las preguntas modernas relacionadas con la intimidad.

No ofrece un catálogo de prácticas permitidas o prohibidas.

Su propósito es mucho más profundo.

Celebrar el amor que Dios diseñó para el matrimonio.

Cuando intentamos obligar al texto a responder preguntas que nunca quiso responder, corremos el riesgo de perder su verdadero mensaje.

Una invitación a contemplar el diseño de Dios

Quizá el mayor aporte de **Cantares** consiste en cambiar nuestra manera de mirar el matrimonio.

No encontramos culpa.

No encontramos desprecio hacia el cuerpo.

No encontramos una visión negativa de la intimidad.

Encontramos un amor que honra.

Que espera.

Que admira.

Que sirve.

Que permanece fiel.

Ese es precisamente el tipo de amor que Dios quiso para cada matrimonio.

Conclusión

El libro de **Cantares** no fue escrito para despertar curiosidad.

Fue inspirado para celebrar el hermoso regalo que Dios concedió al matrimonio.

Nos recuerda que el amor entre un esposo y una esposa puede expresarse con ternura, admiración y alegría sin dejar de ser santo.

Cuando la intimidad permanece dentro del pacto establecido por Dios, deja de ser motivo de vergüenza y se convierte en una expresión legítima del amor que Él mismo creó.

Reflexión

Al leer **Cantares**, descubrimos que Dios no diseñó matrimonios marcados por el temor o la culpa.

Diseñó matrimonios donde el amor pudiera expresarse con libertad, respeto y fidelidad.

Quizá la enseñanza más hermosa de este libro sea precisamente esta:

El Dios que creó el matrimonio también creó la capacidad de amar profundamente al cónyuge. Y cuando ese amor permanece dentro de Su voluntad, no necesita esconderse de Dios, sino darle gracias por uno de los regalos más hermosos que concedió a la humanidad.

CAPÍTULO 4

¿Hasta dónde llega la libertad dentro del matrimonio?

"Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios."

Hebreos 13:4

Introducción

Pocas preguntas generan tantas dudas entre los matrimonios cristianos como esta:

¿Qué está permitido dentro del matrimonio?

Algunos creen que, una vez casados, todo está permitido.

Otros piensan exactamente lo contrario: que casi toda expresión de intimidad es pecado.

Entre estos dos extremos, muchos matrimonios viven con incertidumbre, temor o culpa.

Pero, ¿qué enseña realmente la Biblia?

¿Existe libertad dentro del matrimonio?

La respuesta es **sí**.

Sin embargo, esa libertad no es absoluta.

Como toda libertad cristiana, está gobernada por principios establecidos por Dios.

Comprender esos principios nos permitirá caminar con una conciencia tranquila, evitando tanto el legalismo como el libertinaje.

La libertad es un regalo, no una licencia

En toda la Escritura encontramos un mismo principio.

Dios concede libertad.

Pero nunca una libertad desligada de Su carácter.

El apóstol Pablo escribió:

"Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros."

Gálatas 5:13

Aunque Pablo habla del caminar cristiano en general, este principio también ilumina el matrimonio.

La libertad nunca debe convertirse en una excusa para el egoísmo.

Toda decisión dentro del matrimonio debe estar gobernada por el amor.

La Biblia no presenta un catálogo de prácticas

Muchos llegan a las Escrituras esperando encontrar una lista detallada de todo lo que un matrimonio puede o no puede hacer.

Sin embargo, esa lista no existe.

La Biblia condena claramente la inmoralidad sexual.

Condena el adulterio.

Condena la fornicación.

Condena la prostitución.

Condena toda relación fuera del diseño establecido por Dios.

Pero cuando se trata de describir cada expresión de intimidad entre esposo y esposa, las Escrituras guardan silencio.

Esto no significa que Dios haya olvidado el tema.

Significa que decidió enseñarnos principios antes que reglamentos.

Y esos principios son suficientes para guiar al creyente.

El primer límite: la santidad

La libertad nunca puede contradecir la santidad.

Hebreos declara:

"Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla..."

Hebreos 13:4

La palabra "**mancilla**" comunica la idea de algo contaminado o deshonorado.

El matrimonio es santo porque Dios lo estableció.

Por esa razón, todo aquello que contradice Su diseño deja de honrar el pacto matrimonial.

El matrimonio nunca convierte en santo aquello que Dios ya llamó pecado.

La libertad termina donde comienza la desobediencia.

El segundo límite: el amor

El amor es el mayor regulador de toda relación cristiana.

Pablo escribió:

"El amor es sufrido, es benigno... no busca lo suyo..."

1 Corintios 13:4-5

Aunque este pasaje no fue escrito exclusivamente para el matrimonio, describe el carácter que debe gobernar toda relación entre creyentes.

Aplicado a la intimidad matrimonial, significa que el sexo nunca debe convertirse en una herramienta para satisfacer únicamente los deseos personales.

Cuando una práctica humilla al cónyuge, lo utiliza como un objeto o ignora sus sentimientos, deja de reflejar el amor descrito por las Escrituras.

La verdadera intimidad siempre busca el bien del otro.

El tercer límite: el consentimiento mutuo

Uno de los textos más importantes sobre el matrimonio se encuentra en la primera carta a los Corintios.

Pablo escribe:

"El marido cumpla con la mujer el deber conyugal, y asimismo la mujer con el marido.

La mujer no tiene potestad sobre su propio cuerpo, sino el marido; ni tampoco tiene el marido potestad sobre su propio cuerpo, sino la mujer."

1 Corintios 7:3-4

Durante siglos este pasaje ha sido mal utilizado para justificar actitudes autoritarias.

Sin embargo, una lectura cuidadosa muestra exactamente lo contrario.

Pablo habla de reciprocidad.

No otorga privilegios a uno sobre el otro.

Enseña entrega mutua.

El cuerpo del esposo pertenece también a la esposa.

Y el cuerpo de la esposa pertenece también al esposo.

No se trata de dominio.

Se trata de amor.

Por esa razón, cualquier forma de presión, manipulación, violencia o abuso contradice completamente el espíritu de este pasaje.

El consentimiento mutuo no es una idea moderna.

Es una consecuencia natural del amor cristiano.

El cuarto límite: la dignidad del otro

Desde Génesis aprendimos que el ser humano fue creado a imagen de Dios.

Eso incluye al esposo.

Eso incluye a la esposa.

Ninguno puede ser tratado como un objeto.

La intimidad debe preservar siempre la dignidad de ambos.

El respeto no termina cuando la puerta del dormitorio se cierra.

Debe estar presente también allí.

El quinto límite: la conciencia delante de Dios

Existen preguntas para las cuales la Biblia no ofrece una respuesta específica.

En esos casos aparece un principio muy importante.

Pablo escribió:

"Todo lo que no proviene de fe, es pecado."

Romanos 14:23

El contexto inmediato habla sobre alimentos y días especiales.

Sin embargo, el principio es aplicable a muchas áreas donde la Biblia no establece un mandato directo.

Si uno de los esposos actúa convencido de que está desobedeciendo a Dios, su conciencia resultará dañada.

Por eso la conciencia nunca debe ser ignorada.

Debe ser formada por la Palabra y respetada dentro del matrimonio.

Cuando la Biblia guarda silencio

Aquí encontramos uno de los mayores desafíos.

Existen preguntas modernas que la Biblia simplemente no responde de manera explícita.

¿Qué debemos hacer entonces?

Algunos llenan ese silencio con reglas humanas.

Otros utilizan ese silencio para justificar cualquier cosa.

Ninguno de los dos extremos refleja la sabiduría bíblica.

La actitud correcta consiste en volver una y otra vez a los principios ya establecidos.

¿Honra a Dios?

¿Expresa amor?

¿Respeto al cónyuge?

¿Fortalece el matrimonio?

¿Puede hacerse con una conciencia limpia?

Estas preguntas ayudan mucho más que una lista de reglas.

El peligro del legalismo

Jesús reprendió repetidamente a quienes añadían mandamientos humanos a la Palabra de Dios.

El legalismo siempre comienza con buenas intenciones.

Quiere proteger la santidad.

Pero termina imponiendo cargas que Dios nunca puso.

Cuando afirmamos como doctrina aquello que las Escrituras no enseñan claramente, corremos ese riesgo.

El creyente debe ser muy cuidadoso antes de decir:

"Dios prohíbe..."

si la Biblia nunca lo afirma.

El peligro del libertinaje

El extremo opuesto tampoco honra a Dios.

La libertad cristiana nunca significa ausencia de límites.

Nunca significa satisfacer cualquier deseo.

Nunca significa ignorar el amor o la santidad.

Pablo escribió:

"Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen..."

1 Corintios 6:12

La pregunta del creyente no debe ser solamente:

"¿Puedo hacerlo?"

Debe preguntarse también:

"¿Conviene?"

"¿Edifica?"

"¿Glorifica a Dios?"

Cinco preguntas para tomar decisiones

Cuando un matrimonio enfrente una duda sobre algún aspecto de su intimidad, puede hacerse estas preguntas:

1. **¿Contradice un mandato claro de la Biblia?**
2. **¿Expresa amor genuino hacia mi esposo o mi esposa?**
3. **¿Existe acuerdo libre y sincero entre ambos?**
4. **¿Podemos hacerlo con una conciencia limpia delante de Dios?**
5. **¿Fortalece nuestro matrimonio y glorifica al Señor?**

Si una decisión no supera estos filtros, merece ser reconsiderada con oración y estudio bíblico.

Conclusión

La libertad dentro del matrimonio es real.

Pero nunca existe separada del carácter de Dios.

El amor.

La santidad.

La dignidad.

La entrega mutua.

La conciencia.

Estos principios forman el marco dentro del cual Dios desea que florezca la intimidad matrimonial.

Cuando permanecemos dentro de ese marco, la libertad deja de ser motivo de temor y se convierte en un regalo que fortalece el pacto establecido por el Señor.

Reflexión

La madurez cristiana no consiste en descubrir cuántas cosas puedo hacer sin pecar.

Consiste en aprender a amar de tal manera que cada decisión refleje el carácter de Cristo.

Porque la verdadera libertad no busca acercarse al borde del pecado.

Busca caminar lo más cerca posible del corazón de Dios.

Y cuando el amor gobierna el matrimonio, la libertad encuentra su propósito más hermoso: servir, honrar y edificar a la persona con quien Dios nos unió para toda la vida.

CAPÍTULO 5

Las preguntas difíciles: ¿Qué dice realmente la Biblia?

"Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia."

2 Timoteo 3:16

Introducción

A medida que avanzamos en este estudio, llegamos al punto donde muchos lectores esperan encontrar respuestas concretas.

Durante años, pastores, consejeros matrimoniales y líderes cristianos han escuchado preguntas como estas:

- ¿Es pecado besarse apasionadamente dentro del matrimonio?
- ¿Está permitido acariciar el cuerpo del cónyuge?
- ¿Existe alguna práctica íntima que la Biblia prohíba entre esposos?
- ¿Todo está permitido por el hecho de estar casados?
- ¿Dónde termina la libertad y comienza el pecado?

Son preguntas sinceras.

La mayoría de quienes las hacen no buscan justificar el pecado.

Buscan agradar a Dios.

Y precisamente por esa razón debemos responderlas con la misma actitud que encontramos en las Escrituras: con verdad, humildad y reverencia.

Este capítulo no pretende satisfacer la curiosidad.

Pretende enseñarnos a pensar bíblicamente.

La autoridad pertenece a la Biblia

Antes de responder cualquier pregunta debemos recordar un principio fundamental.

Nuestra autoridad no son las tradiciones.

Nuestra autoridad no son las experiencias personales.

Nuestra autoridad tampoco son las opiniones de un pastor, un escritor o un consejero.

La autoridad final pertenece únicamente a la Palabra de Dios.

Por eso Pablo escribió:

"Toda la Escritura es inspirada por Dios..."

2 Timoteo 3:16

Cuando la Biblia habla claramente, nuestra responsabilidad es obedecer.

Cuando guarda silencio, nuestra responsabilidad es reconocer ese silencio.

¿Es pecado besarse?

El libro de **Cantares** comienza con estas palabras:

"¡Oh, si él me besara con besos de su boca!"

Cantares 1:2

No encontramos ninguna censura.

No encontramos una advertencia.

El beso aparece como una expresión natural del amor entre esposo y esposa.

Por lo tanto, afirmar que todo beso apasionado dentro del matrimonio es pecado carece de fundamento bíblico.

¿Es pecado acariciar al cónyuge?

La Biblia no condena las caricias dentro del matrimonio.

Al contrario.

Todo el libro de **Cantares** describe una relación marcada por la cercanía física, la admiración mutua y el afecto.

Los esposos contemplan el cuerpo del otro con respeto y gratitud.

No existe vergüenza.

No existe rechazo.

La intimidad forma parte del pacto matrimonial.

¿Es pecado admirar el cuerpo del esposo o de la esposa?

Definitivamente no.

En varios capítulos de **Cantares**, ambos describen la belleza física del otro.

Estas descripciones no son presentadas como pecado.

Son expresiones de admiración.

Dios no creó el cuerpo humano para que el esposo y la esposa lo despreciaran.

Lo creó para que, dentro del matrimonio, pudiera ser contemplado con amor, respeto y gratitud.

¿La Biblia prohíbe el placer dentro del matrimonio?

Algunas personas han llegado a pensar que Dios solamente permite la intimidad para tener hijos.

Sin embargo, las Escrituras enseñan algo diferente.

Salomón escribió:

"Sea bendito tu manantial...
Sus caricias te satisfagan en todo tiempo,
y en su amor recreáte siempre."

Proverbios 5:18-19

Las palabras utilizadas son claras.

Dios invita al esposo a alegrarse.

A satisfacerse.

A recrearse en el amor de su esposa.

El placer, cuando permanece dentro del diseño divino, no es condenado.

Es reconocido como parte del regalo del matrimonio.

Las preguntas que la Biblia no responde directamente

Aquí encontramos uno de los mayores desafíos.

Existen muchas preguntas modernas relacionadas con la sexualidad que la Biblia simplemente no responde de forma específica.

No porque sean irrelevantes.

Sino porque las Escrituras no fueron escritas como un manual técnico de todas las posibles prácticas íntimas.

En esos casos debemos tener la humildad de decir:

"La Biblia no lo menciona de manera explícita."

Reconocer esto no debilita la autoridad de las Escrituras.

Al contrario.

Demuestra respeto por ellas.

El error de responder donde Dios guardó silencio

A lo largo de la historia, algunos creyentes han llenado esos silencios con normas humanas.

Quizá lo hicieron con buena intención.

Quizá querían proteger la santidad del matrimonio.

Sin embargo, debemos recordar la advertencia dada por Moisés:

"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella..."

Deuteronomio 4:2

Y siglos después, Jesús reprendió a quienes habían sustituido los mandamientos de Dios por tradiciones humanas.

Cuando afirmamos:

"Dios prohíbe..."

sin poder mostrar un texto bíblico que lo respalde, corremos el riesgo de hacer exactamente lo mismo.

El otro extremo también es peligroso

Por supuesto, tampoco debemos concluir:

"Como la Biblia no lo prohíbe expresamente, entonces todo está permitido."

Ese razonamiento tampoco es bíblico.

La ausencia de un mandamiento específico no elimina los principios generales de la Palabra.

Toda decisión sigue estando sometida al amor, a la santidad, al respeto mutuo y a la gloria de Dios.

Cinco principios para responder preguntas difíciles

Cuando la Biblia no ofrece una respuesta directa, conviene volver siempre a estos principios:

Primero.

¿Existe algún mandato bíblico que contradiga claramente esta práctica?

Si la respuesta es sí, no hay lugar para el debate.

Segundo.

¿Refleja el amor descrito en 1 Corintios 13?

El amor nunca humilla ni utiliza al otro.

Tercero.

¿Existe consentimiento libre y sincero entre ambos esposos?

La intimidad nunca debe ser fruto de la presión o del miedo.

Cuarto.

¿Puede hacerse con una conciencia limpia delante de Dios?

Romanos 14 nos recuerda la importancia de actuar con fe y convicción.

Quinto.

¿Fortalece el matrimonio y glorifica al Señor?

Todo aquello que debilita el pacto merece ser examinado cuidadosamente.

La diferencia entre convicción y doctrina

Este es uno de los principios más importantes de todo el libro.

Una convicción personal merece respeto.

Una doctrina exige fundamento bíblico.

No toda convicción personal puede convertirse automáticamente en una enseñanza para toda la iglesia.

Si la Biblia guarda silencio sobre un asunto específico, debemos ser muy prudentes antes de imponer nuestra opinión a otros creyentes.

El ejemplo de los bereanos

El libro de los Hechos dice acerca de los creyentes de Berea:

"Recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así."

Hechos 17:11

Esa actitud sigue siendo necesaria hoy.

No debemos aceptar una enseñanza simplemente porque alguien la afirma con seguridad.

Debemos examinarla cuidadosamente a la luz de la Palabra de Dios.

Conclusión

Las preguntas difíciles continuarán existiendo.

Probablemente siempre existirán.

Pero la respuesta del creyente nunca debe construirse sobre rumores, tradiciones o preferencias personales.

Debe descansar sobre la autoridad de las Escrituras.

Cuando Dios habla, obedecemos.

Cuando Dios guarda silencio, caminamos con humildad, sabiduría y una conciencia formada por Su Palabra.

Ese equilibrio protege al matrimonio tanto del legalismo como del libertinaje.

Reflexión

La fidelidad a Dios no consiste en tener respuesta para todas las preguntas.

Consiste en reconocer con humildad la diferencia entre lo que Él reveló claramente y aquello que decidió no revelar.

El creyente maduro no necesita llenar todos los silencios de la Biblia.

Le basta con confiar en que Dios habló todo lo necesario para que podamos vivir una vida que le agrade.

Y cuando las Escrituras callan, también nosotros aprendemos a hablar con prudencia, sabiduría y reverencia. Ese es uno de los mayores actos de respeto hacia la autoridad de la Palabra de Dios.

CAPÍTULO 6

La conciencia cristiana y la intimidad matrimonial

"Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros; sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano."

Romanos 14:13

Introducción

Hasta este punto hemos visto que la Biblia establece límites muy claros en cuanto a la inmoralidad sexual. También hemos aprendido que existen preguntas específicas sobre las cuales las Escrituras no ofrecen una respuesta directa.

Es precisamente en ese terreno donde aparece un tema fundamental para la vida cristiana:

La conciencia.

Muchos matrimonios viven con dudas porque desean agradar a Dios, pero no siempre saben cómo actuar cuando la Biblia no responde de manera explícita una determinada situación.

Otros, por el contrario, juzgan a quienes piensan diferente en asuntos donde las Escrituras guardan silencio.

¿Cómo debe actuar un creyente en estos casos?

La respuesta no se encuentra en nuestras emociones ni en nuestras preferencias personales.

Se encuentra en una conciencia formada por la Palabra de Dios.

¿Qué es la conciencia?

La conciencia es esa capacidad que Dios ha puesto en el ser humano para reconocer que existe una diferencia entre el bien y el mal.

Después de la caída, esa conciencia continúa funcionando, aunque ya no es perfecta.

Puede estar bien instruida.

Puede estar mal instruida.

Puede debilitarse.

Incluso puede llegar a endurecerse cuando una persona persiste en el pecado.

Por eso la conciencia, por sí sola, no es suficiente.

Necesita ser iluminada continuamente por las Escrituras.

La conciencia no reemplaza la Biblia.

La Biblia forma la conciencia.

La conciencia debe ser educada por la verdad

Uno de los errores más comunes consiste en pensar que todo lo que sentimos es automáticamente la voz de Dios.

No siempre es así.

Una persona puede sentirse culpable por algo que la Biblia nunca condena.

Otra puede no sentir culpa mientras practica algo que Dios claramente prohíbe.

Por esa razón, la conciencia necesita ser renovada constantemente mediante la enseñanza de la Palabra.

No basta con preguntarnos:

"¿Cómo me siento?"

Debemos preguntarnos:

"¿Qué dice Dios acerca de esto?"

Solo entonces nuestra conciencia comenzará a reflejar cada vez más el carácter del Señor.

Romanos 14: cuando la Biblia no da una orden específica

Uno de los capítulos más importantes para comprender este principio es Romanos 14.

En aquella época algunos creyentes consideraban incorrecto comer ciertos alimentos.

Otros entendían que tenían libertad para hacerlo.

Pablo no declaró pecadores a unos y santos a los otros.

En lugar de eso escribió:

"Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente."

Romanos 14:5

Y más adelante añadió:

"Todo lo que no proviene de fe, es pecado."

Romanos 14:23

El contexto inmediato no habla sobre sexualidad.

Habla sobre alimentos y días especiales.

Sin embargo, revela un principio muy valioso.

Cuando la Biblia no establece un mandato específico, el creyente debe actuar conforme a una conciencia instruida por la Palabra y plenamente convencida delante de Dios.

No debemos actuar contra nuestra conciencia

Imaginemos que un esposo cree sinceramente que determinada práctica dentro del matrimonio desagrada al Señor.

Quizá otro creyente llegue a una conclusión distinta.

Sin embargo, si esa persona actúa en contra de su propia convicción, estará haciendo aquello que considera pecado.

Por eso Pablo afirma que actuar sin fe hiere la conciencia.

Mientras una convicción no sea transformada por una comprensión más profunda de las Escrituras, debe ser respetada.

Dios desea hijos que le obedezcan con una conciencia limpia, no creyentes que actúen únicamente por presión.

Tampoco debemos imponer nuestra conciencia a otros

Aquí aparece el otro extremo.

Hay creyentes que llegan a una conclusión personal sobre un asunto donde la Biblia no habla claramente.

Hasta ahí no existe ningún problema.

El problema comienza cuando afirman:

"Todo verdadero cristiano debe pensar exactamente igual."

Eso ya no es una convicción.

Se convierte en una norma que Dios nunca estableció.

La iglesia ha sufrido mucho cuando las opiniones personales se transforman en doctrinas obligatorias.

Por eso Pablo exhorta:

"¿Tú quién eres, que juzgas al criado ajeno?"

Romanos 14:4

No está promoviendo el relativismo.

Está recordándonos que no debemos condenar a otros creyentes en asuntos donde Dios no emitió un mandato específico.

La diferencia entre doctrina y convicción

Comprender esta diferencia es esencial.

La doctrina es aquello que la Biblia enseña de forma clara y repetida.

Por ejemplo:

- La fidelidad matrimonial.
- La santidad sexual.
- El rechazo al adulterio.
- La pureza del creyente.

Sobre estas verdades no existe discusión.

Dios ya habló.

En cambio, **una convicción personal** es una conclusión que un creyente alcanza al aplicar principios bíblicos a situaciones donde las Escrituras no ofrecen una respuesta directa.

Las convicciones merecen respeto.

Pero no tienen la misma autoridad que la Palabra inspirada.

El amor protege la conciencia del otro

En 1 Corintios 8, Pablo enseña otro principio muy importante.

Aunque un creyente tenga libertad para hacer algo, esa libertad nunca debe utilizarse para herir la conciencia de otro.

Este principio también tiene aplicación dentro del matrimonio.

Si uno de los esposos se siente profundamente inquieto respecto a determinado asunto, el otro no debería despreciar esa preocupación ni intentar imponer su voluntad.

El amor escucha.

El amor espera.

El amor acompaña.

Muchas veces la mejor decisión no será preguntarse:

"¿Tengo derecho?"

Sino:

"¿Cómo puedo cuidar la conciencia de la persona que Dios puso a mi lado?"

La madurez cristiana produce equilibrio

El creyente maduro evita dos errores.

No convierte cada preferencia personal en un mandamiento divino.

Pero tampoco utiliza la libertad para justificar cualquier conducta.

La madurez consiste en caminar cerca del corazón de Dios.

Eso implica estudiar las Escrituras.

Orar.

Escuchar.

Reflexionar.

Y permitir que el Espíritu Santo siga formando nuestra conciencia.

Cuando existen diferencias dentro del matrimonio

Puede ocurrir que el esposo y la esposa lleguen a conclusiones distintas sobre algún asunto donde la Biblia no habla expresamente.

¿Qué hacer en esos casos?

La respuesta nunca será la presión.

Tampoco la burla.

Ni el desprecio.

La respuesta es el diálogo.

La oración.

El estudio conjunto de las Escrituras.

La paciencia.

Y la decisión de buscar siempre aquello que fortalezca la unidad del matrimonio.

La intimidad nunca debe convertirse en un motivo de división.

Debe ser una oportunidad para crecer juntos también en la fe.

Cristo también transforma nuestra conciencia

Cuando una persona llega a Cristo, no solamente recibe el perdón de sus pecados.

También comienza un proceso de transformación interior.

El Espíritu Santo utiliza la Palabra para moldear nuestra manera de pensar.

Lo que antes parecía normal comienza a ser examinado a la luz de la verdad.

Y aquello que antes producía culpa innecesaria puede ser reemplazado por la libertad que nace de comprender correctamente las Escrituras.

Ese proceso dura toda la vida.

Por eso seguimos creciendo.

Seguimos aprendiendo.

Seguimos permitiendo que Dios forme nuestro corazón.

Conclusión

La conciencia es un regalo precioso.

Pero no fue diseñada para caminar sola.

Necesita ser guiada por la verdad revelada en la Palabra de Dios.

Cuando la Biblia habla claramente, obedecemos con alegría.

Cuando guarda silencio, caminamos con humildad, amor y una conciencia iluminada por las Escrituras.

De esa manera evitamos tanto el legalismo como el libertinaje.

Y aprendemos a vivir la libertad cristiana con responsabilidad, sabiduría y gratitud.

Reflexión

No toda culpa proviene de Dios.

Y no toda tranquilidad significa que estamos actuando correctamente.

Por eso el creyente no se guía únicamente por sus emociones.

Permite que su conciencia sea moldeada cada día por la Palabra del Señor.

Cuando la conciencia descansa sobre la verdad bíblica, deja de ser una carga y se convierte en una guía segura para caminar con libertad y con un profundo deseo de agradar a Dios en todas las áreas de la vida, incluyendo la intimidad matrimonial.

CAPÍTULO 7

¿Qué prácticas condena claramente la Biblia?

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación."

1 Tesalonicenses 4:3

Introducción

A lo largo de este libro hemos visto que la sexualidad fue creada por Dios y entregada al matrimonio como un regalo santo.

También hemos aprendido que existen preguntas sobre las cuales la Biblia no responde de manera específica.

Sin embargo, no debemos cometer el error de pensar que todo es discutible.

Hay asuntos en los que las Escrituras hablan con absoluta claridad.

Sobre ellos no existe lugar para interpretaciones contradictorias ni opiniones personales.

Cuando Dios llama pecado a una conducta, el creyente no está llamado a debatirla, sino a obedecer al Señor con humildad y amor.

En este capítulo estudiaremos aquellas prácticas que la Biblia condena expresamente y que, por lo tanto, quedan fuera del diseño establecido por Dios para la sexualidad.

1. El adulterio

El adulterio consiste en quebrantar el pacto matrimonial manteniendo una relación íntima con una persona distinta del propio cónyuge.

Desde el Antiguo Testamento encontramos este mandamiento:

"No cometerás adulterio."

Éxodo 20:14

Jesús profundizó aún más esta enseñanza al decir:

"Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón."

Mateo 5:28

Estas palabras revelan que la fidelidad no comienza únicamente en el cuerpo.

Comienza en el corazón.

En la manera de mirar.

En los pensamientos que alimentamos.

Y en los deseos que decidimos cultivar.

El matrimonio cristiano está llamado a una fidelidad completa: física, emocional y espiritual.

2. La fornicación

La Biblia utiliza la palabra **fornicación** para referirse a las relaciones sexuales fuera del matrimonio.

Pablo exhorta con firmeza:

"Huid de la fornicación."

1 Corintios 6:18

Es significativo que no diga simplemente "evítenla" o "resístanla".

Dice "**huyan**".

La inmoralidad sexual posee un enorme poder para destruir vidas, matrimonios y familias.

Por eso el creyente no juega con la tentación.

Se aleja de ella.

3. La inmoralidad sexual (*porneia*)

En el Nuevo Testamento aparece con frecuencia la palabra griega **porneia**.

Este término era utilizado para describir toda conducta sexual que se apartaba del diseño establecido por Dios.

Dependiendo del contexto, puede incluir el adulterio, la fornicación, la prostitución y otras formas de inmoralidad sexual.

Pablo escribió:

"Porque la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación."

1 Tesalonicenses 4:3

La voluntad de Dios no consiste solamente en evitar determinados pecados.

Consiste en vivir una vida apartada para Él.

La santidad siempre será el marco dentro del cual debe desarrollarse la sexualidad cristiana.

4. La prostitución

Desde el Antiguo Testamento hasta el Nuevo, la prostitución aparece asociada a la inmoralidad y a la degradación de la dignidad humana.

Pablo pregunta:

"¿Tomaré, pues, los miembros de Cristo y los haré miembros de una ramera? En ninguna manera."

1 Corintios 6:15

El creyente pertenece a Cristo.

Su cuerpo también.

Por esa razón, ninguna forma de prostitución armoniza con el propósito que Dios estableció para la sexualidad.

5. El incesto

En **Levítico 18** Dios establece límites muy precisos respecto a las relaciones entre familiares cercanos.

Estas prohibiciones protegían la santidad de la familia y preservaban el orden establecido por el Señor.

Aunque nuestra cultura reconoce también estos límites, es importante recordar que su fundamento no proviene únicamente de razones sociales o biológicas.

Tiene un fundamento moral revelado por Dios.

6. La bestialidad

También en **Levítico 18** encontramos una condena expresa de las relaciones sexuales con animales.

La Biblia no deja espacio para la ambigüedad en este tema.

Dios presenta esta práctica como una perversión incompatible con Su creación.

7. Toda forma de abuso o violencia sexual

Aunque la Biblia no utiliza siempre la terminología moderna, deja muy claro que la violencia, la opresión y el abuso jamás reflejan el carácter de Dios.

El matrimonio nunca otorga permiso para humillar, manipular o forzar al otro.

La intimidad fue creada para expresar amor.

Nunca para destruir la dignidad de una persona.

Quien utiliza la fuerza o el miedo contradice completamente el propósito del Creador.

8. La lujuria

Jesús enseñó que el pecado sexual no comienza únicamente con los actos visibles.

Comienza en el corazón.

"Cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón."

Mateo 5:28

La palabra utilizada por Jesús no se refiere simplemente a reconocer la belleza de una persona.

Describe el deseo deliberado de poseer sexualmente a quien no pertenece al pacto matrimonial.

La lujuria convierte a las personas en objetos.

El amor cristiano las reconoce como seres creados a imagen de Dios.

9. La pornografía

La Biblia no menciona internet, revistas ni medios audiovisuales modernos.

Sin embargo, los principios bíblicos permiten evaluar esta práctica con claridad.

La pornografía alimenta precisamente aquello que Jesús condenó: la codicia sexual.

Además, introduce dentro del corazón imágenes, fantasías y comparaciones que dañan profundamente la relación matrimonial.

En lugar de fortalecer el pacto entre esposo y esposa, desplaza el deseo hacia personas ajenas al matrimonio.

Por esa razón, la pornografía contradice el llamado bíblico a la pureza del corazón y a la fidelidad.

10. Todo aquello que destruye el diseño de Dios

Cuando observamos toda la Escritura descubrimos un patrón constante.

Dios creó la sexualidad para ser vivida dentro del pacto matrimonial entre un hombre y una mujer.

Toda conducta que rompe ese diseño es presentada como pecado.

No porque Dios quiera limitar la felicidad del ser humano.

Sino porque conoce mejor que nadie las consecuencias destructivas del pecado.

Los mandamientos de Dios nunca buscan quitar el gozo.

Buscan protegerlo.

El pecado siempre promete más de lo que puede cumplir

Una característica común de toda inmoralidad sexual es la mentira.

Promete libertad.

Pero produce esclavitud.

Promete placer.

Pero deja vacío.

Promete felicidad.

Pero termina sembrando culpa, dolor y destrucción.

Satanás sigue utilizando la misma estrategia que empleó en el huerto del Edén.

Presenta el pecado como algo atractivo mientras oculta cuidadosamente sus consecuencias.

Por eso la Palabra de Dios nos llama continuamente a vivir con sabiduría y dominio propio.

La esperanza del evangelio

Tal vez al leer este capítulo alguien recuerde errores de su pasado.

Quizá hubo relaciones fuera del matrimonio.

Quizá hubo adulterio.

Quizá hubo una lucha con la pornografía.

Quizá hubo decisiones que hoy producen profundo dolor.

La buena noticia del evangelio es que Jesucristo no vino a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento.

Pablo recordó a los creyentes de Corinto:

"Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios."

1 Corintios 6:11

Qué palabras tan llenas de esperanza.

Erais.

No dice:

"Esto seguiréis siendo."

Cristo transforma vidas.

Perdona pecados.

Restaura corazones.

Y concede un nuevo comienzo a todo aquel que se arrepiente y pone su fe en Él.

Conclusión

La Biblia habla con absoluta claridad acerca de aquellas prácticas que contradicen el diseño de Dios para la sexualidad.

En estos asuntos no existe libertad cristiana.

Existe obediencia.

Pero esa obediencia no nace del miedo.

Nace del amor hacia Aquel que nos creó, nos redimió y conoce perfectamente aquello que produce verdadera vida.

Reflexión

Cada vez que Dios dice "**no**", también está diciendo "**sí**" a algo mucho mejor.

Cuando prohíbe el adulterio, protege la fidelidad.

Cuando condena la inmoralidad, protege la pureza.

Cuando llama al creyente a la santidad, está preservando el regalo que Él mismo creó para el matrimonio.

La verdadera libertad nunca consiste en hacer todo lo que deseamos.

Consiste en vivir conforme al diseño perfecto del Dios que nos ama y que siempre busca nuestro mayor bien.

CAPÍTULO 8

Cuando la Biblia guarda silencio

"Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley."

Deuteronomio 29:29

Introducción

Hasta este momento hemos visto que la Biblia habla con absoluta claridad acerca del propósito del matrimonio y de aquellas prácticas que Dios condena expresamente.

Sin embargo, todavía quedan muchas preguntas.

Son preguntas sinceras.

Preguntas que miles de matrimonios cristianos se hacen.

Y muchas de ellas tienen algo en común:

La Biblia no las responde de manera directa.

Es precisamente aquí donde muchos creyentes toman caminos diferentes.

Algunos intentan llenar cada silencio de las Escrituras con nuevas reglas.

Otros concluyen que, si la Biblia no lo menciona expresamente, entonces todo está permitido.

Ambos extremos son peligrosos.

La verdadera sabiduría consiste en aprender a respetar tanto aquello que Dios reveló como aquello que decidió no revelar.

El silencio también enseña

Muchas veces pensamos que Dios solamente nos habla mediante aquello que escribió.

Pero también podemos aprender algo de aquello que decidió no incluir.

La Biblia contiene todo lo necesario para nuestra salvación y para una vida que agrade al Señor.

Sin embargo, no responde cada pregunta que el ser humano puede formular.

Eso no significa que la Biblia sea insuficiente.

Significa que Dios eligió revelarnos exactamente lo que necesitábamos conocer.

No más.

No menos.

No todo lo importante fue explicado en detalle

Por ejemplo, la Biblia nunca explica exactamente cómo era la apariencia física de Jesús.

Tampoco describe la infancia de muchos personajes importantes.

No conocemos el aspecto del apóstol Pablo.

No sabemos cuántos años tenía José cuando murió.

Hay muchos detalles que Dios decidió no revelar.

Y aprendemos a vivir con esa realidad.

Lo mismo ocurre en algunos aspectos relacionados con la intimidad matrimonial.

La ausencia de una explicación detallada no debe producir ansiedad.

Debe producir confianza en la sabiduría de Dios.

El peligro de añadir palabras a Dios

Cuando sentimos la necesidad de responder todo, corremos un gran riesgo.

Moisés escribió:

"No añadiréis a la palabra que yo os mando, ni disminuiréis de ella..."

Deuteronomio 4:2

Siglos después, Jesús reprendió a los líderes religiosos porque habían elevado sus tradiciones al mismo nivel que la Palabra de Dios.

No habían rechazado las Escrituras.

Habían añadido reglas humanas a ellas.

Ese peligro sigue existiendo hoy.

Cuando afirmamos:

"Dios prohíbe..."

sin que exista un fundamento claro en la Biblia, podemos terminar atribuyendo a Dios palabras que Él nunca pronunció.

El silencio tampoco autoriza cualquier conducta

Pero debemos evitar el error contrario.

Algunos dicen:

"Como la Biblia no lo menciona, entonces todo está permitido."

Ese razonamiento tampoco es correcto.

La Biblia no responde cada situación particular.

Pero sí establece principios suficientes para discernir.

Cuando enfrentamos una pregunta para la cual no existe un versículo específico, debemos permitir que esos principios iluminen nuestra decisión.

La diferencia entre un mandamiento y una aplicación

Este punto merece especial atención.

Un **mandamiento** es una enseñanza explícita de la Escritura.

Por ejemplo:

"No cometerás adulterio."

No necesita interpretación adicional.

Es una orden clara.

Una **aplicación**, en cambio, consiste en utilizar los principios bíblicos para responder situaciones que la Biblia no describe directamente.

Las aplicaciones son necesarias.

Pero nunca deben recibir la misma autoridad que un mandamiento inspirado.

Confundir ambas cosas ha producido mucho legalismo a lo largo de la historia de la iglesia.

Cinco principios para caminar cuando la Biblia guarda silencio

Cuando una pregunta no encuentra una respuesta directa en las Escrituras, estos principios pueden servir como guía.

1. Pregúntate si contradice alguna enseñanza clara de la Biblia.

Dios nunca se contradice.

Si una práctica viola un mandato explícito, la respuesta ya está dada.

2. Examina el propósito.

¿Contribuye al amor, a la unidad y al fortalecimiento del matrimonio?

¿O alimenta el egoísmo y la deshonra?

El propósito también importa.

3. Respeta la conciencia.

Romanos 14 nos enseña que actuar contra una conciencia convencida de estar pecando no produce libertad, sino conflicto espiritual.

Cuando existen dudas sinceras, es preferible detenerse, orar y seguir estudiando la Palabra.

4. Busca la edificación.

Pablo escribió:

"Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas no todas edifican."

1 Corintios 10:23

La pregunta no es únicamente:

"¿Puedo?"

También debemos preguntar:

"¿Edifica?"

5. Procura la gloria de Dios.

Pablo concluye diciendo:

"Sea, pues, que comáis o bebáis, o hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

1 Corintios 10:31

Aunque el contexto inmediato habla sobre alimentos, el principio alcanza toda la vida cristiana.

La intimidad matrimonial también debe glorificar al Señor.

La humildad de decir "no lo sé"

Existe una respuesta que, en ocasiones, demuestra más fidelidad que cualquier explicación elaborada.

Es la capacidad de decir:

"La Biblia no responde esa pregunta de manera específica."

Muchos consideran que esa respuesta es una señal de debilidad.

En realidad, es una señal de respeto por la autoridad de las Escrituras.

El maestro fiel no necesita inventar respuestas para todo.

Le basta con enseñar aquello que Dios reveló.

La madurez cristiana acepta los límites

Vivimos en una cultura que quiere respuestas inmediatas para absolutamente todo.

Sin embargo, Dios no prometió responder todas nuestras curiosidades.

Prometió darnos todo lo necesario para vivir piadosamente.

Aceptar que existen preguntas abiertas requiere humildad.

Pero también fortalece nuestra confianza en la suficiencia de las Escrituras.

Un corazón dispuesto a obedecer

Es importante recordar que muchas veces el problema no consiste en la falta de información.

Consiste en la actitud del corazón.

Hay personas que buscan desesperadamente un argumento para justificar aquello que ya saben que está mal.

Y hay otras que desean sinceramente agradar a Dios.

La diferencia no siempre está en la cantidad de conocimiento.

Está en la disposición para obedecer.

Cuando el corazón ama al Señor, incluso las áreas donde la Biblia guarda silencio son vividas con reverencia.

La Biblia nos enseña más principios que reglas

Quizá esta sea una de las mayores lecciones de todo el libro.

Dios podría haber escrito cientos de normas detalladas sobre cada aspecto de la vida matrimonial.

Sin embargo, eligió formar nuestro carácter.

Nos enseñó a amar.

A servir.

A ser santos.

A pensar en el otro.

A buscar Su gloria.

Cuando esos principios gobiernan el corazón, muchas preguntas encuentran respuesta sin necesidad de una lista interminable de reglas.

Conclusión

Las Escrituras no responden todas las preguntas que el ser humano puede formular.

Pero responden todas las que realmente necesitamos para vivir conforme a la voluntad de Dios.

Cuando la Biblia habla, obedecemos con gozo.

Cuando guarda silencio, caminamos con humildad, prudencia y una conciencia formada por Su Palabra.

Esa actitud honra tanto la autoridad de las Escrituras como la sabiduría del Dios que las inspiró.

Reflexión

No siempre glorificamos a Dios hablando más.

A veces lo glorificamos reconociendo con humildad los límites de nuestro propio conocimiento.

El creyente maduro no siente la necesidad de llenar cada silencio de la Biblia con opiniones personales.

Confía en que el Dios que reveló Su voluntad también supo perfectamente qué cosas debía revelar y cuáles no.

Y esa confianza le permite caminar con libertad, con paz y con una profunda reverencia hacia la autoridad de las Sagradas Escrituras.

CAPÍTULO 9

Mitos sobre la sexualidad cristiana

"Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres... y no según Cristo."

Colosenses 2:8

Introducción

A lo largo de la historia, la iglesia ha defendido con firmeza la santidad del matrimonio. Ese compromiso ha sido necesario y bíblico.

Sin embargo, junto con las enseñanzas de las Escrituras, también han surgido ideas que, aunque bien intencionadas, no siempre provienen de la Palabra de Dios.

Algunas nacieron de tradiciones culturales.

Otras fueron influenciadas por corrientes filosóficas que consideraban el cuerpo como algo inferior al espíritu.

Y otras simplemente se transmitieron de generación en generación sin que nadie se detuviera a preguntar:

"¿Dónde dice eso la Biblia?"

Es importante aclarar que cuestionar una tradición no significa faltar al respeto a quienes la enseñaron.

Muchos creyentes sinceros transmitieron aquello que ellos mismos habían recibido.

Sin embargo, todo cristiano tiene la responsabilidad de examinar cada enseñanza a la luz de las Escrituras.

Como hicieron los creyentes de Berea.

Porque nuestra autoridad final nunca será la costumbre.

Siempre será la Palabra de Dios.

Mito 1

"El sexo solo existe para tener hijos."

Esta idea ha sido ampliamente difundida en algunos sectores del cristianismo.

Sin embargo, la Biblia presenta un panorama mucho más amplio.

Es cierto que Dios ordenó:

"Fructificad y multiplicaos..."

Génesis 1:28

La procreación es uno de los propósitos del matrimonio.

Pero no es el único.

Proverbios invita al esposo a alegrarse con la mujer de su juventud y a recrearse siempre en su amor (Proverbios 5:18-19).

El libro de Cantares celebra el amor, la admiración y el deseo entre los esposos sin centrarse en la procreación.

Además, existen matrimonios que no pueden tener hijos por razones médicas y, aun así, siguen disfrutando plenamente de la bendición del matrimonio.

Por lo tanto, reducir la sexualidad únicamente a la reproducción no refleja toda la enseñanza bíblica.

Mito 2

"Una esposa piadosa nunca debe expresar deseo."

Este pensamiento ha causado mucho sufrimiento a numerosas mujeres cristianas.

Sin embargo, basta abrir el libro de Cantares para descubrir una realidad diferente.

La esposa dice:

"¡Oh, si él me besara con besos de su boca!"

Cantares 1:2

Más adelante toma la iniciativa para buscar a su amado.

Lo invita.

Lo elogia.

Expresa libremente su amor.

La Biblia nunca presenta esto como algo vergonzoso.

El deseo mutuo dentro del matrimonio forma parte del diseño de Dios.

La piedad no elimina el amor.

Lo purifica.

Mito 3

"Hablar de sexualidad dentro de la iglesia es algo mundano."

Muchas congregaciones han evitado este tema por temor a caer en la vulgaridad.

Sin embargo, el propio Dios inspiró un libro entero dedicado al amor matrimonial.

Si el Espíritu Santo incluyó Cantares en las Escrituras, significa que el tema no es impuro.

Lo importante no es evitar hablar de sexualidad.

Lo importante es hacerlo con reverencia, pureza y fundamento bíblico.

Cuando la iglesia guarda silencio donde la Biblia habló, deja espacio para que el mundo ocupe ese lugar.

Mito 4

"Dios simplemente tolera el sexo."

Algunos imaginan que la intimidad es una concesión que Dios hace porque resulta necesaria para la reproducción.

La Biblia enseña exactamente lo contrario.

Fue Dios quien creó al hombre y a la mujer.

Fue Dios quien instituyó el matrimonio.

Fue Dios quien declaró que toda Su creación era "buena en gran manera".

El sexo no es un accidente que Dios decidió soportar.

Es un regalo que Él mismo diseñó para el matrimonio.

Mito 5

"Mientras más espiritual es una persona, menos interés debe tener en la intimidad."

Esta idea tampoco encuentra apoyo en las Escrituras.

La espiritualidad nunca consiste en despreciar aquello que Dios creó.

El apóstol Pablo afirma:

"Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla..."

Hebreos 13:4

El problema nunca ha sido la intimidad.

El problema siempre ha sido el pecado.

Un matrimonio profundamente espiritual puede disfrutar plenamente del regalo que Dios le concedió sin experimentar culpa alguna.

Mito 6

"Todo deseo sexual es pecado."

La Biblia distingue claramente entre el deseo legítimo hacia el propio cónyuge y la codicia dirigida hacia quien no pertenece al pacto matrimonial.

En Cantares encontramos un deseo santo.

En Mateo 5 encontramos la condena de la lujuria.

No son la misma cosa.

El pecado no consiste en amar al esposo o a la esposa.

Consiste en dirigir el corazón hacia aquello que Dios no nos dio.

Mito 7

"La Biblia responde todas las preguntas modernas sobre sexualidad."

Vivimos en una época que busca respuestas inmediatas para absolutamente todo.

Sin embargo, la Biblia no fue escrita como un manual técnico de todas las posibles situaciones.

Dios nos entregó principios eternos.

No una lista interminable de casos particulares.

Por esa razón, el creyente necesita aprender a aplicar las Escrituras con sabiduría, discernimiento y una conciencia formada por la verdad.

Mito 8

"Si tengo dudas, seguramente estoy pecando."

No necesariamente.

Existen dudas que nacen de una conciencia sensible.

Otras provienen de enseñanzas incorrectas recibidas durante años.

Y algunas aparecen simplemente porque estamos creciendo en el conocimiento de la Palabra.

La solución no consiste en ignorar esas dudas.

Tampoco en vivir dominados por ellas.

La solución es acudir nuevamente a las Escrituras y permitir que Dios siga formando nuestra conciencia.

Mito 9

"Las tradiciones tienen la misma autoridad que la Biblia."

Este quizá sea uno de los errores más peligrosos.

Las tradiciones pueden ser útiles.

Los consejos pastorales también.

La experiencia de matrimonios maduros puede ayudarnos.

Pero ninguna de esas cosas posee la autoridad de la Palabra inspirada.

Jesús reprendió a quienes habían colocado las tradiciones humanas al mismo nivel que los mandamientos de Dios.

Ese peligro continúa existiendo en cada generación.

Por eso el creyente debe preguntar siempre:

"¿Qué dice realmente la Biblia?"

Y no solamente:

"¿Qué he escuchado toda la vida?"

Cuando las tradiciones ayudan

No todas las tradiciones son negativas.

Muchas reflejan principios bíblicos y han servido para fortalecer a la iglesia.

El problema aparece cuando una costumbre recibe la misma autoridad que la revelación divina.

Las tradiciones pueden orientar.

Pero solamente la Palabra de Dios puede gobernar nuestra fe y nuestra conducta.

El equilibrio del creyente maduro

La madurez cristiana no consiste en rechazar toda tradición.

Tampoco en aceptarla sin examinarla.

Consiste en someter cada enseñanza al juicio de las Escrituras.

Si una tradición coincide con la Palabra de Dios, podemos conservarla con gratitud.

Si la contradice o añade mandamientos que Dios nunca dio, debemos tener el valor de corregirla.

Conclusión

Los mitos pueden producir dos consecuencias igualmente dañinas.

Por un lado, pueden imponer culpas que Dios nunca quiso colocar sobre Sus hijos.

Por otro, pueden hacer que descuidemos enseñanzas realmente importantes de las Escrituras.

La respuesta no consiste en seguir ciegamente la cultura.

Tampoco en seguir ciegamente las tradiciones.

Consiste en volver una y otra vez a la Biblia.

Solo allí encontramos el equilibrio perfecto entre la verdad y la gracia.

Reflexión

Toda generación necesita hacer la misma pregunta:

¿Creo esto porque realmente lo enseña la Biblia, o simplemente porque siempre lo he escuchado?

La fe madura nunca teme examinar sus propias creencias.

Porque sabe que toda verdad resiste la luz de las Escrituras.

Y cuando permitimos que sea la Palabra de Dios la que forme nuestro pensamiento, descubrimos que Su diseño para el matrimonio no es una carga, sino un camino de libertad, amor y bendición para quienes desean honrarle con toda su vida.

CAPÍTULO 10

La intimidad que glorifica a Dios

"Sea, pues, que comáis o bebáis, o hagáis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

1 Corintios 10:31

Introducción

Después de recorrer las Escrituras y estudiar el diseño de Dios para la sexualidad, llegamos a una conclusión sorprendente.

La pregunta principal nunca fue:

"¿Hasta dónde puedo llegar sin pecar?"

La verdadera pregunta siempre fue:

"¿Cómo puedo glorificar a Dios también en mi matrimonio?"

Cuando comprendemos esto, toda nuestra perspectiva cambia.

La intimidad deja de verse como un tema aislado o simplemente físico.

Se convierte en una oportunidad para expresar amor, fortalecer un pacto y reflejar el carácter de Cristo.

El propósito final del matrimonio no es únicamente la felicidad de los esposos.

Es la gloria de Dios.

La intimidad comienza mucho antes del dormitorio

Muchas personas piensan que la vida íntima comienza cuando el matrimonio cierra la puerta de su habitación.

La Biblia enseña algo diferente.

La intimidad comienza mucho antes.

Comienza en las conversaciones.

En el respeto diario.

En las palabras de ánimo.

En la paciencia.

En el perdón.

En los pequeños actos de servicio.

Un matrimonio que vive en constantes discusiones, desprecios o indiferencia difícilmente disfrutará de una intimidad saludable.

El dormitorio no puede compensar aquello que falta en el corazón.

La verdadera intimidad se construye durante todo el día.

Amar como Cristo amó

El modelo más elevado para todo matrimonio no es otro matrimonio.

Es Cristo.

Pablo escribió:

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella."

Efesios 5:25

Cristo no vino buscando ser servido.

Vino a servir.

No buscó su propio beneficio.

Se entregó completamente por amor.

Ese mismo espíritu debe gobernar el matrimonio.

Cuando el esposo ama de esa manera, la intimidad deja de ser una búsqueda egoísta de satisfacción.

Se convierte en una expresión de entrega.

La esposa también es llamada a responder con amor, respeto y apoyo mutuo, reflejando el hermoso diseño que Dios estableció para el matrimonio.

El amor se demuestra en los detalles

La intimidad no se sostiene únicamente por la atracción física.

Se fortalece mediante cientos de pequeños gestos cotidianos.

Una conversación sincera.

Un abrazo inesperado.

Una palabra de gratitud.

Un acto de servicio.

Una oración juntos.

Muchas veces son esas expresiones de amor las que preparan el corazón para una relación más profunda.

La Biblia nos enseña que el amor verdadero no consiste solamente en grandes sacrificios.

También se manifiesta en la fidelidad de cada día.

El perdón mantiene vivo el amor

No existe matrimonio perfecto.

Todos fallamos.

Todos herimos.

Todos necesitamos pedir perdón.

Y todos necesitamos perdonar.

El resentimiento es uno de los mayores enemigos de la intimidad.

Cuando el corazón se llena de amargura, también se enfría el afecto.

Por eso Pablo escribió:

"Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo."

Efesios 4:32

El perdón no borra el pasado.

Pero sí abre la puerta para construir un futuro diferente.

La oración fortalece el matrimonio

Existe una práctica que transforma profundamente la relación entre un esposo y una esposa.

Orar juntos.

Cuando una pareja busca al Señor unida, aprende a depender menos de sus propias fuerzas y más de la gracia de Dios.

La oración produce humildad.

Produce unidad.

Produce compasión.

Es difícil permanecer orgulloso frente a la persona con quien acabamos de doblar las rodillas delante del mismo Padre celestial.

Por eso, uno de los mayores regalos que un matrimonio puede darse es cultivar una vida espiritual compartida.

La intimidad también comunica el evangelio

El matrimonio cristiano no existe únicamente para beneficio de la pareja.

También es un testimonio para el mundo.

Cuando un esposo ama con paciencia.

Cuando una esposa responde con respeto.

Cuando ambos permanecen fieles.

Cuando se perdonan.

Cuando sirven el uno al otro.

Están reflejando, aunque imperfectamente, el amor de Cristo hacia Su Iglesia.

El evangelio no solamente se predica con palabras.

También puede verse en la manera en que un matrimonio vive.

El matrimonio necesita tiempo

Vivimos en una generación ocupada.

Trabajo.

Responsabilidades.

Tecnología.

Preocupaciones.

Sin darnos cuenta podemos dedicar tiempo a todo, excepto a la persona con quien Dios nos unió.

El amor necesita tiempo.

La comunicación necesita tiempo.

La amistad necesita tiempo.

Y la intimidad también.

Muchas veces el mejor regalo que un matrimonio puede hacerse consiste simplemente en detenerse, conversar y volver a disfrutar de la compañía del otro.

Cristo restaura lo que el pecado dañó

Tal vez algunos lectores llegan hasta este capítulo con un profundo dolor.

Quizá hubo infidelidad.

Quizá hubo rechazo.

Quizá hubo heridas emocionales.

Quizá hubo años de distancia.

La buena noticia del evangelio es que Jesucristo sigue restaurando vidas y matrimonios.

No existe pecado demasiado grande para la gracia de Dios cuando hay un arrepentimiento genuino.

Él sana corazones.

Reconstruye la confianza.

Renueva el amor.

Y concede nuevas oportunidades a quienes vuelven a Él.

La restauración no siempre ocurre de un día para otro.

Pero comienza el día en que ambos deciden caminar nuevamente hacia Cristo.

El propósito eterno del matrimonio

El matrimonio es mucho más que una institución social.

Es un reflejo del pacto.

Es una escuela de amor.

Es un lugar donde aprendemos a servir, a perdonar y a permanecer fieles.

La intimidad forma parte de ese propósito.

No fue creada únicamente para satisfacer deseos.

Fue creada para fortalecer un pacto establecido delante de Dios.

Cuando comprendemos esto, dejamos de buscar únicamente nuestra felicidad.

Comenzamos a buscar aquello que honra al Señor.

Y, paradójicamente, es precisamente allí donde encontramos el gozo más profundo.

La verdadera pregunta

Al comenzar este libro hicimos una pregunta.

"¿Hasta dónde puedo llegar sin pecar?"

Ahora podemos responder con otra mucho mejor.

"¿Cómo puedo amar a mi esposo o a mi esposa de una manera que glorifique a Cristo?"

Cuando esa pregunta gobierna el corazón, muchas otras encuentran respuesta.

Porque el creyente maduro ya no vive obsesionado con descubrir el límite del pecado.

Vive deseando parecerse cada día más a su Salvador.

Conclusión

La sexualidad no es un tema separado de la vida espiritual.

Forma parte de ella.

El mismo Dios que nos llama a glorificarle con nuestras palabras, nuestras decisiones y nuestro servicio, también desea que el matrimonio refleje Su carácter.

La intimidad alcanza su mayor belleza cuando deja de centrarse únicamente en el placer y comienza a expresar amor, fidelidad, entrega y gratitud al Creador.

Ese siempre fue el propósito de Dios.

Y ese sigue siendo Su deseo para cada matrimonio cristiano.

Palabras finales

Si has llegado hasta la última página de este libro, quizá todavía tengas algunas preguntas.

Es normal.

Ningún estudio humano puede responder absolutamente todas las inquietudes.

Pero esperamos haber despertado en ti un deseo aún mayor: seguir escudriñando las Escrituras.

No permitas que la cultura defina tu concepto del matrimonio.

No permitas que las tradiciones ocupen el lugar de la Palabra de Dios.

Vuelve una y otra vez a las Escrituras.

Ora.

Conversa con tu esposo o con tu esposa.

Busca consejo de creyentes maduros cuando sea necesario.

Y recuerda siempre que el Dios que creó el matrimonio también desea bendecirlo.

Que cada abrazo, cada palabra de ánimo, cada acto de servicio y cada expresión de amor dentro del pacto matrimonial sean una oportunidad para dar gloria al Señor.

Porque, al final, el matrimonio nunca tuvo como propósito principal exaltar al hombre.

Siempre tuvo como propósito exaltar a Dios.

Reflexión final

El matrimonio comienza con un pacto.

Pero solo florece plenamente cuando Cristo ocupa el centro.

Cuando Él gobierna el corazón del esposo y de la esposa, también transforma su manera de hablar, de servir, de perdonar, de amar y de vivir la intimidad.

Ese es el verdadero secreto de un matrimonio conforme al corazón de Dios.

No consiste en descubrir todas las respuestas.

Consiste en caminar cada día más cerca de Aquel que diseñó el matrimonio desde el principio y que sigue siendo el fundamento firme sobre el cual puede edificarse un hogar lleno de amor, de gracia y de esperanza.

CONCLUSIÓN

"Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican."

Salmos 127:1

Al comenzar este libro nos hicimos una pregunta que muchos matrimonios cristianos han formulado alguna vez:

¿Hasta dónde puedo llegar sin pecar?

A lo largo de estas páginas descubrimos que la respuesta no consiste en elaborar una lista interminable de reglas, sino en comprender el propósito que Dios tuvo al crear el matrimonio y la sexualidad.

Aprendimos que la intimidad no nació del pecado.

Fue creada por Dios.

Fue bendecida por Dios.

Y fue entregada como un regalo exclusivo para el pacto matrimonial.

También vimos que las Escrituras hablan con absoluta claridad sobre muchos aspectos relacionados con la santidad sexual.

Dios condena el adulterio.

La inmoralidad sexual.

La fornicación.

La prostitución.

La lujuria.

Y toda conducta que destruye el diseño establecido desde el principio de la creación.

Sin embargo, también descubrimos que existen preguntas específicas sobre las cuales la Biblia no ofrece una respuesta directa.

Lejos de ser una debilidad de las Escrituras, esto nos enseña una importante lección de humildad.

No tenemos derecho a convertir nuestras opiniones personales en mandamientos divinos.

Tampoco podemos utilizar el silencio de la Biblia para justificar aquello que contradice sus principios.

El creyente maduro aprende a caminar entre esos dos extremos.

Cuando Dios habla, obedece.

Cuando Dios guarda silencio, actúa con prudencia, amor y una conciencia formada por la Palabra.

Quizá la mayor enseñanza de este estudio sea que la pregunta correcta nunca fue simplemente:

"¿Hasta dónde puedo llegar sin pecar?"

La pregunta correcta siempre ha sido:

"¿Cómo puedo amar a mi esposo o a mi esposa de una manera que glorifique a Cristo?"

Cuando esa pregunta gobierna el corazón, muchas otras encuentran respuesta.

Porque el matrimonio no fue creado únicamente para hacer felices a dos personas.

Fue creado para reflejar el amor, la fidelidad y la gracia del Dios que lo instituyó.

Nuestro deseo es que este libro haya contribuido a fortalecer tu confianza en las Escrituras y a recordarte que el matrimonio sigue siendo una de las obras más hermosas del Creador.

Si estas páginas te han llevado a amar más a tu esposo o a tu esposa...

Si han eliminado culpas que Dios nunca quiso imponer...

Si han despertado en ti un mayor deseo de estudiar la Biblia...

Y si han fortalecido tu decisión de vivir el matrimonio conforme al diseño de Dios...

Entonces este libro habrá cumplido su propósito.

Que el Señor bendiga tu hogar.

Que fortalezca tu matrimonio.

Y que cada día puedas experimentar la alegría de vivir conforme a Su perfecta voluntad.

Porque el mejor matrimonio no es aquel donde nunca existen dificultades.

Es aquel donde Cristo ocupa el primer lugar.

Y cuando Él permanece en el centro, el amor encuentra la fuerza para permanecer, crecer y dar gloria a Dios.

BIBLIOGRAFÍA

Biblia

Santa Biblia. Reina-Valera 1960. Sociedades Bíblicas Unidas.

Diccionarios y herramientas de estudio

Vine, W. E. **Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento.**

Douglas, J. D. (Ed.). **Nuevo Diccionario Bíblico.**

Tenney, Merrill C. **Diccionario Ilustrado de la Biblia.**

Strong, James. **Concordancia Exhaustiva de la Biblia.**

Comentarios Bíblicos

Walvoord, John F. & Zuck, Roy B. (Eds.). **Comentario Bíblico del Conocimiento. Antiguo y Nuevo Testamento.**

MacArthur, John. **Comentario MacArthur del Nuevo Testamento.**

Matthew Henry. **Comentario Bíblico Completo.**

Obras de consulta

Ryrie, Charles C. **Biblia de Estudio Ryrie.**

MacArthur, John. **Biblia de Estudio MacArthur.**

Biblia de Estudio Holman.

Léxicos Bíblicos

Strong, James. **Léxico Hebreo y Griego.**

Thayer, Joseph H. **Greek-English Lexicon of the New Testament.**

Brown, Driver & Briggs. **Hebrew and English Lexicon of the Old Testament.**

Nota del autor

La fuente principal de este libro han sido siempre las Sagradas Escrituras. Las obras mencionadas anteriormente fueron utilizadas únicamente como herramientas de apoyo para el estudio del contexto histórico, lingüístico y exegético de los pasajes analizados.

El propósito de esta obra nunca ha sido reemplazar la lectura personal de la Biblia, sino animar al lector a escudriñar las Escrituras con mayor profundidad, siguiendo el ejemplo de los creyentes de Berea, quienes "escudriñaban cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así" (Hechos 17:11).

DIOS DISEÑÓ LA INTIMIDAD.

Él conoce el plan perfecto para tu matrimonio.

¿Hasta dónde puedo llegar sin pecar? es una guía bíblica que busca responder con claridad, equilibrio y respeto las preguntas que muchos matrimonios cristianos se hacen sobre la sexualidad.

Este libro no pretende dar respuestas donde la Biblia guarda silencio, ni añadir reglas que Dios nunca dio. Nuestro deseo es ayudarte a comprender el hermoso diseño de Dios y a vivir una intimidad que honre Su propósito para el matrimonio.

ENCONTRARÁS EN ESTE LIBRO:

- ♥ Lo que la Biblia enseña claramente.
- ♥ Lo que la Biblia no enseña, y por qué es importante.
- ♥ Principios que protegen, guían y fortalecen tu matrimonio.
- ♥ Respuestas honestas a preguntas difíciles.
- ♥ Consejos prácticos basados en la Palabra de Dios.

“Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros juzgará Dios.

HEBREOS 13:4

Nuestro propósito es edificar matrimonios que reflejen el amor de Cristo, promoviendo una vida íntima basada en el amor, la fidelidad y la verdad bíblica.



BASADO EN
LA BIBLIA



PARA
MATRIMONIOS



PARA LA
GLORIA DE DIOS



CRISTO EN EL
CENTRO



ISBN 978-1-963452-00-5



9 781963 452005